



Alexa Avendaño Trujillo

Dr. Miguel Abelardo Ortega Sánchez

Medicina Tradicional Mexicana

Antropología médica II

2 “A”

INTRODUCCION

Cada cultura, a lo largo de su historia, ha identificado formas de responder a los problemas fundamentales como la vida, la muerte, la salud o la enfermedad, es por ello, que el cuidado de la salud ha sido parte fundamental en la organización de las sociedades, a través del tiempo el uso medicinal de la flora y fauna ha sido estudiado y registrado en todo el territorio mexicano. En particular, las culturas étnicas que prevalecen en nuestro país siguen empleando la riqueza biológica que les ofrecen los ecosistemas en los que viven para la búsqueda del equilibrio o salud. Por esto, la medicina tradicional es un fenómeno de la cultura nacional que tiene características propias.

Mi objetivo en este trabajo consiste en mostrar cómo, en el imaginario público, la diversidad de las medicinas locales se ha reducido de manera progresiva a la medicina herbolaria, en razón de las correspondencias que se pueden encontrar entre ésta.

Medicina Tradicional Mexicana

En todo el mundo millones de seres humanos recurren a la medicina tradicional, fundamentalmente porque es el pilar principal para contar con la atención a la salud o para complementarla. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), la medicina tradicional tiene una larga historia y constituye la suma de conocimientos, capacidades y prácticas basados en teorías, creencias y experiencias de diferentes culturas, sean explicables o no, utilizadas para mantener la salud y prevenir, diagnosticar, mejorar o tratar enfermedades físicas, mentales o de cosmovisión. A nivel nacional la tradición medicinal se ve reflejada en terapeutas especializados, por ejemplo, parteras, hierberos, hueseros, curanderos, como en las formas de curación o tratamiento, sanaciones o rituales por mencionar algunos están los masajes, sobadas, infusiones, cataplasmas, baños, barridas, limpias, así como en las plantas o animales y finalmente en elementos minerales o símbolos religiosos.

En 1997 se inauguró en San Cristóbal de las Casas, con apoyo económico sobre todo europeo, el Museo de la Medicina Maya que se ubica junto a un jardín demostrativo de plantas medicinales (comunicación personal de un asesor del proyecto museal). Después de varios años de la llegada de la globalización, los límites que diferencian a las culturas se han ido disipando. No obstante, el problema de ello no es el sincretismo con el que se relacionan tradiciones en un principio ajenas, sino la hegemonía que unas tienen sobre otras, como ocurre en Comitán de Domínguez, Chiapas, municipio que vive este fenómeno a través de la medicina tradicional, la cual está en riesgo de desaparecer sin ningún documento de registro y ante la llegada de plantas de otros países, consciente de la problemática, Mali Itzel Morales Ruiz, estudiante de la licenciatura de Química Industrial y originaria de Comitán, asesorada por los químicos Brígida del Carmen Camacho Ruiz y Mario Arturo Morales Delgado, académicos de la Facultad, decidió crear un catálogo de las 27 plantas medicinales que utilizan las parteras

tradicionales de la comunidad tojolabal, grupo indígena que predomina en aquella región del sureste mexicano. La base fundamental del proyecto es conservar los conocimientos de la medicina tradicional mexicana desde un sustento científico avalado por investigación documental y trabajo de campo. El herbario pretende mostrar la relación existente entre la comunidad y las plantas desde una perspectiva antropológica. Con los datos numéricos y sociales recopilados se busca que los tojolabales mejoren su calidad de vida al identificar y aprovechar los beneficios que cada especie les ofrece.

Primer acercamiento a la Comunidad

Los tojolabales habitan al norte y este de Comitán, cerca de la frontera con Guatemala, y forman parte de los grupos mayas que se organizaban a partir de una relación horizontal; es decir un poder ejercido por el Nosotros.

Precisamente, por la riqueza de su cultura, estos aspectos constituyeron una variable fundamental para la realización de la investigación de la universitaria, ya que dicha comunidad pone una barrera que los vuelve inaccesibles. Así que para tener un acercamiento recurrió a la Autoridad (una persona legítima para el grupo tojolabal), en este caso representada por el doctor José Daniel López Bautista, quien se encargó de acercarla a las parteras.

De Chiapas al laboratorio

Una vez reconocida por los tojolabales, Mali llevó a cabo una encuesta para delimitar el grupo con que enfocaría la investigación. Durante este estudio obtuvo datos como el nombre, edad, género y grado escolar de los habitantes, a partir de los cuales determinó que las parteras serían parte del objeto de estudio, ya que son las que conservan todo el conocimiento de la medicina tradicional dado que han utilizado las plantas para aliviar los dolores en el proceso de alumbramiento.

Además, gracias al curso de Fitoquímica, en el que aprendió a seleccionar las especies en mejores condiciones, logró identificar las 27 especies endémicas y cinco tipos de semillas de la región, entre los cuales se encuentran la higuera, manzanilla, albahaca, hinojo, verbena, calahuala, chilcacuina, chaya, floripondio, timbre y cinconegro, entre otros.

Además de detallar los beneficios de cada ejemplar y las enfermedades físicas que alivian, en el proyecto Mali se extiende a las características espirituales de cada planta. Ejemplo de ello, la albahaca, que puede aliviar el dolor del cuerpo por gripa o por "aire" y calentar la leche de la madre; asimismo, es conocida por curar una persona que está asustada.

La medicina tradicional

Comprometidos con la sociedad, la investigación y los valores de la Universidad, el proyecto se manifiesta en contra de la biopiratería, práctica que consiste en explotar los conocimientos de una comunidad sin dar algo a cambio. Por tanto, tomando en cuenta a los indígenas, el catálogo se redacta en español y tojolabal, con una actitud de respeto hacia el pueblo tojolabal, será posible que la comunidad pueda acceder al resultado final de este proyecto que en un principio nació de sus propias aportaciones en la práctica herbolaria.

- La medicina tradicional sigue construyéndose, sigue viva, y sigue integrando todo aquello que le funciona”, apuntó el químico Morales.
- La preservación de la medicina tradicional abre un mundo de posibilidades, reconoce el valor de cada cultura de forma individual y en conjunto con otras, el sincretismo podría convertirse en un elemento que actúa en beneficio de una interacción positiva entre distintos pueblos.

En Chiapas actualmente se sigue teniendo creencias de las herbolarias, trabajando con:

Las parteras proporcionan los cuidados básicos a las mujeres durante el ciclo normal del embarazo, parto y puerperio. También prestan atención básica al recién nacido.

Los curanderos atienden una amplia gama de padecimientos a través de la aplicación de diversos recursos que buscan restituir el equilibrio entre el ser humano y las fuerzas de la naturaleza. Los padecimientos atendidos por los curanderos se inscriben dentro de los síndromes culturales, tales como: mal de ojo, susto, mal de aire, mal de envidia, brujería, cuajo, empacho, encantos, etc.

Los hueseros dominan las técnicas para tratar afecciones relacionadas con los músculos y el esqueleto, como las luxaciones, zafadas de huesos, golpes, traumatismos, hinchazones, calambres, tendones encogidos, dolores musculares, hernias o relajamiento.

La medicina tradicional ha mantenido su popularidad en todo el mundo. A partir del decenio de 1990, se ha constatado un resurgimiento de su utilización en muchos países desarrollados y en desarrollo. La medicina tradicional se utiliza ampliamente y es un sistema sanitario que está creciendo rápidamente y de gran importancia económica. En San Cristobal, hasta un 80% de la población utiliza la medicina tradicional para ayudar a satisfacer sus necesidades sanitarias. En Carranza y Comitán, las poblaciones siguen utilizando la medicina tradicional como resultado de circunstancias históricas y creencias culturales. En Teopisca, se contabiliza alrededor de un 40% de la atención sanitaria.

El uso de plantas medicinales es resultado de la experiencia e íntimo contacto con la naturaleza que la sociedad ha acumulado por generaciones. Este saber ha permitido que sobrevivan comunidades que habitan en lugares apartados, donde hay carencias de servicios médicos.